



ciudad viva

Entrevista

Paulo Mendes da Rocha

Foros y Encuentros

Centros históricos

Arquitectura industrial

Barriadas

Hacia Cádiz 2012

Ciudad viva

Artículos

Mario Coyula

Ramón de Torres

José María Ridaó

Miguel Madera

Proyectos de Cooperación Internacional

El Salvador

Chile

Marruecos

Ecuador

Proyectos en Andalucía

Tomares

Bahía de Cádiz

Granada

Conil de la Frontera

**"La música callada".
Televisión sobre arquitectura en Andalucía**
Francisco Javier Terrados



JUNTA DE ANDALUCIA

“La música callada”. Televisión sobre arquitectura en Andalucía

Francisco Javier Terrados Cepeda. Arquitecto

Hay algo de amor imposible entre la arquitectura y el cine o la televisión. Siendo la arquitectura el arte de los espacios, siendo los espacios habitables esas entidades que sólo se perciben realmente cuando se habitan y siendo la percepción real de esos espacios algo dinámico, que tiene que ver con el movimiento del cuerpo y de la mirada, no deja de extrañar el poco éxito del medio audiovisual como transmisor de la cultura arquitectónica. Nuestros estudiantes devoran libros y consumen fotografías, pero rara vez hacen uso de videos para apre(he)nder la arquitectura. Tal vez el cine necesite obligatoriamente de historias, de recorridos personales y de planteamientos-nudos-desenlaces para mantener la atención de una persona sentada y la simple observación de escenarios tiene en su estatismo algo que se hace incómodo en el séptimo arte. Todavía son los libros y las revistas (en la transmisión de ideas con los textos y de iconos con las fotografías) los mejores sustitutos de la percepción directa de la arquitectura. El cine o la televisión debieran ser destinatarios naturales de esta misión, pero...

Sin embargo, los comienzos del siglo XXI han dado algunos frutos estimulantes en ese difícil diálogo entre la arquitectura y el cine. En España, el gran público dio un amplio respaldo a



una película como “En construcción” (2001) de José Luis Guerín, donde la cámara asistía con sequedad a la erección de un edificio de viviendas en Barcelona, y por sus escenas discurrían los albañiles, los encofradores, los constructores, los arquitectos... Poco después, en 2003, la Academia de Hollywood nominaba el documental “My Architect”, donde el hijo ilegítimo de Louis Kahn emprendía la búsqueda del padre ausente a través del conocimiento de sus obras y del trato con los profesionales que trabajaron con él. En ese mismo año, Televisión Española programaba “Elogio de la luz”, una serie de 12 capítulos donde se revisaba la obra y las ideas de 12 estudios de arquitectura españoles (“los doce mejores”).

Algo debió revolverse en el interior de Juan Sebastián Bollaín en esos años. Juan Bollaín, que ostenta un perfil profesional único en España, combinando a partes iguales la práctica de arquitecto con la de cineasta (con varios largometrajes en su haber), había recorrido en los ochenta y noventa su propia travesía del desierto en este difícil maridaje entre el lenguaje filmico y la arquitectura: “La Alameda 78”, “Cádiz 79, un enigma del futuro”, “Sevilla tiene dos ríos”, “Sevilla 2030”, “Sevilla, no te mires en el río”, “Distrito siete”, “La Alameda 98”, “¿A dónde vamos? (Transportes en el área urbana de Sevilla)” son algunos de los docu-

mentales donde Juan Bollaín experimentaba con la capacidad del medio audiovisual para transmitir conceptos arquitectónicos.

Con estos antecedentes y con los vientos favorables que soplaban en el medio filmico-arquitectónico, era natural que a principios de 2004 no resultara difícil para Juan Bollaín lograr el asentimiento del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Arquitectos para financiar una iniciativa ambiciosa: una serie de televisión de 12 capítulos sobre arquitectura y urbanismo en Andalucía. El buen hacer del director logró casi simultáneamente la participación de Canal Sur en la producción y la implicación, con subvenciones de distinta cuantía, de hasta cinco Consejerías de la Junta de Andalucía: Obras Públicas y Transportes, Turismo, Comercio y Deporte, Educación, Cultura y Medio Ambiente. De todas ellas, la Consejería de Obras Públicas tomaría un papel predominante, con la mayor cuantía de aportación, casi cuatro veces la de cualquier otra, y con la elaboración de un Convenio que establecería las pautas del calendario y del control de contenidos de la serie.

Para la supervisión de los conceptos expuestos y la selección de las obras mostradas, el Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Arquitectos constituyó un Comité de Contenidos, con ocho expertos “provinciales”, nombrados por cada uno de los Colegios de Andalucía, más un experto de



*Secuencia de la serie de televisión La Música Callada. Casa Gaspar. Zahora, Cádiz
Arquitecto: Alberto Campo Baeza*

la Dirección General de Arquitectura y Vivienda y un experto de la Empresa Pública de Suelo de Andalucía. Como órgano consultivo de rango superior se creó también el llamado Comité de Selección, integrado por los catedráticos Víctor Pérez Escolano y Antonio Miranda Regojo. Estamentos todos ellos entendidos como apoyo de la labor creativa de Juan Sebastián Bollain, auténtico artífice de la iniciativa, del concepto general y de la producción televisiva.

Como título de la serie ha hecho fortuna la denominación inicial de "La música callada", una expresión que ya utilizó Frederic Mompou para nombrar su famosa composición musical de 1959-67 inspirada en los versos de San Juan de la Cruz. Los arquitectos no dejamos de ver en ella un eco de la expresión de Goethe cuando calificaba a la arquitectura como "música congelada". Espacios arquitectónicos como músicas calladas o congeladas, una tensa paradoja a la altura de otra posible contradicción insalvable: cine de arquitectura. ¿Puede el arte de la narración fílmica, que necesita de las personas y de sus avatares, transmitir lo que nos dicen las construcciones o los paisajes proyectados por los arquitectos? En la película de Guerín, las vidas de las personas que edifican con sus manos (los arquitectos sólo aparecían para probar los

timbres), al narrarse en el tiempo de la construcción del edificio, eran las que llevaban a buen término la paradoja. En el documental de Nathaniel Kahn, era la reconstrucción de la propia vida turbulenta del padre arquitecto la que hilaba las bellísimas imágenes de sus obras. En "Elogio de la luz", era difícil no degustar la prosa de Manuel Vicent, tan brillante descriptor de vidas y daguerrotipos humanos, en las semblanzas de los arquitectos entrevistados, auténticas estrellas de cada uno de los capítulos.

¿Dónde estará la vida en la serie de Juan Bollain? La condición más importante impuesta por el Consejo Andaluz de Colegios de Arquitectos, tal vez la única relevante, fue que en los capítulos debían aparecer el máximo número posible de obras de buena arquitectura andaluza. No se trata de una narración con pocos personajes, sino de una obra coral, donde un nutrido grupo de arquitectos (autores y críticos) de Andalucía ofrecen un panorama misceláneo, donde, más que las figuras singulares, es el paisaje de todo un esforzado colectivo profesional lo que se muestra.

Un colectivo profesional muchas veces callado, como la música de San Juan de la Cruz, pero capaz de producir buenos ejemplos de esa arquitectura que mejora la vida.

La serie de televisión "La Música Callada. Arquitectura y Urbanismo contemporáneos en Andalucía", está dirigida por Juan Sebastián Bollain.

